



MARTÍN GARCÍA, Gonzalo, *Sancho Dávila, soldado del Rey*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2010, 302 p.

El abulense Sancho Dávila, conocido como “El Rayo de la Guerra”, es una de las figuras militares más sobresalientes de la Monarquía Hispánica en el siglo XVI y uno de los soldados de Ávila que ha escrito páginas de gloria en la Historia de España, posiblemente inspirado por las hazañas de sus antepasados en el medievo a los que, por influencia de los cronistas de la época, tenían los militares abulenses en su tiempo como modelo. Gonzalo de Ayora escribía que “justamente es que los descendientes de tales raíces y moradores de tal pueblo se esfuercen en parecer a sus antepasados y sobrarles en buena virtud, si fuese posible”.

Aunque estaba destinado a ser un hombre dedicado a la Iglesia o al servicio jurídico a la Corona, como sucesor de su tío don Pedro Daza, arcediano de la catedral abulense, después de su viaje a Italia cambia el rumbo de su vida y se dirige a Alemania para servir en la guerra al emperador Carlos I. Luchó en Italia, en Flandes y en Portugal, “al servicio del Rey”, como titula Gonzalo Martín García, y a las órdenes sobre todo de don Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba, al que le unía un vínculo mutuo de admiración y afecto, y de don Luis de Requesens y Zúñiga.

A pesar de la importancia de sus acciones militares, Sancho Dávila no ha despertado, hasta ahora, entre los historiadores la atención que merece: Jerónimo Dávila y San-Vitores escribió su biografía en 1713, de la que se ha hecho hace poco una reedición; en 1857 el marqués de Miraflores publicó una interesante biografía sobre nuestro personaje; y, ya en nuestros días, Julio Sánchez Gil ha escrito un artículo en *Historia 16*, y Enrique Martínez Ruiz, en 2007, ha novelado en una monografía su vida, referida a su actuación en la guerra de Flandes y en la anexión de Portugal.

Ahora ve la luz este libro escrito por Gonzalo Martín García, doctor en Historia, profesor de secundaria y subdirector del área de Humanidades de la Institución Gran Duque de Alba. El autor, a lo largo de 302 páginas, nos presenta las coordenadas de la vida de este abulense, que figura por mérito propio en el Monumento a las Grandezas de la ciudad de Ávila, siendo el más importante de la lista de los guerreros de dicho monumento, al que seguirían otros importantes militares: Gómez Dávila, general en la guerra contra los franceses en tiempos de Carlos I, Gil González Dávila, Alonso Dávila Alvarado, Hernán Gómez Dávila, Alonso Dávila Guzmán, Pedro Dávila y Antonio Dávila Toledo.

El autor estructura su obra en nueve capítulos. En el primero, a través de unas breves páginas, el autor nos da las claves del movimiento comunero y de su evolución, del que formó parte el padre de nuestro personaje. Nos retrata el saqueo de las rentas del Estado, la concesión de mercedes y privilegios a extranjeros y de todas aquellas medidas tan impopulares que hicieron exclamar en Castilla al anónimo refranero los irónicos versos en honor de la moneda de oro que, todavía, no había salido para Flandes: “Doblón de a dos / norabuena estedes / porque con vos / no topó Chevres /”, así como los agravios que incidían directamente sobre el territorio abulense, sobre todo el situado de la reina doña Germana de Foix, segunda mujer de Fernando el Católico.

El capítulo segundo, que titula “En Ávila de los Caballeros”, es, a mi juicio, una de las mejores guías de nuestra ciudad que se hayan escrito hasta el momento, sin pretender tal objetivo. Aprovechando el autor la necesidad de referirse a la formación del futuro general de Felipe II, realiza un recorrido por nuestra ciudad que, verdaderamente, impresiona. Nos proporciona una visión acertada de la morfología urbana: las calles, los palacios, las viviendas, las iglesias, los monasterios, etc.; y, cuando nos habla de la formación del adolescente Sancho Dávila, nos muestra un conocimiento perfecto del ambiente cultural abulense en el siglo XVI, de las tradiciones, de las leyendas y de las hazañas. Más que un libro de Historia creemos estar leyendo la magistral descripción de la ciudad y de sus hombres, realizada por un experto viajero.

El capítulo tercero, que titula “El castellano de Pavía”, contempla el proceso mediante el cual se va a ir modelando la personalidad militar de Sancho Dávila, no solo por su participación en la toma de Mahdía, sino en el reconocimiento por parte del Rey de ser un experto jefe militar al que confía la revisión de los sistemas de fortificación de la costa mediterránea, entonces expuesta a los ataques de la flota turca, y que culmina con su nombramiento como castellano de Pavía.

Los capítulos IV al VII están dedicados a estudiar en profundidad la fulgurante carrera militar de Sancho Dávila al servicio del Rey en la política de los Países Bajos, al mando del III Duque de Alba, en principio, y de don Luis de Requesens, después. El autor, en un conjunto de brillantes páginas de Historia de España, compendia la política de Felipe II en los Países Bajos, cuya realización encarga a su mejor general y dirigente de uno de los partidos de la Corte, a don Fernando Álvarez de Toledo, y que en líneas generales era la de vencer a los rebeldes y después propiciar la ida del Rey para conceder perdones y pacificar los territorios. La primera parte la ejecuta el duque a la perfección, y nuestro personaje, Sancho Dávila, ocupa en ella un lugar de primera fila. El ejército avanza por el que será llamado “camino español”, llegando a la frontera de los Países Bajos en una organizada expedición militar que despertará la admiración de Europa, siendo modelo de disciplina, equipamiento y control del territorio. La actuación del duque no se hizo esperar y, por mandado del Rey, ordenó detener por sorpresa a los condes de Egmont y de Horn, que después serán juzgados, condenados a muerte y ajusticiados, venciendo posteriormente en el campo de batalla a Guillermo de Orange y a Luis de Nassau, culminando el éxito de su política con las victorias de Dalheim y de Jemmingen. Nos presenta el autor a Sancho Dávila participando activamente en todas las empresas militares y políticas del duque (detuvo personalmente al conde de Egmont). Después, “lo dulce” y “lo amargo” de las recompensas: el nombramiento de castellano de Amberes y la negativa a la confirmación de la concesión del hábito de la Orden de Santiago.

Pero la paz impuesta a la fuerza se romperá por la imposición de la alcabala, ante los problemas económicos del duque de Alba para pagar a sus tropas. La nueva guerra va a suponer el ascenso militar y la gloria para Sancho Dávila con el levantamiento del cerco y sitio a Middelburg, la victoria de Ramua y la rendición de Mons y de Haarlem.

Bajo el gobierno de don Luis de Requesens, Sancho Dávila al mando supremo de las tropas españolas alcanza la victoria de Mock, en la que sin apenas bajas destruyó el ejército rebelde al mando de Luis y Enrique de Nassau, que perdieron la vida en la batalla; pero poco después serán sus tropas las que se amotinarán y pondrán en riesgo de ser saqueada la ciudad de Amberes, solo evitada cuando los burgueses de la ciudad prestaron a don Luis de Requesens 200.000 escudos para pagar a las tropas.

Después, Gonzalo Martín nos va situando y analizando las causas que llevarán en el año 1576 al saqueo de Amberes, en el día de “la furia española”; y también el cese de Sancho Dávila como castellano de Amberes y su vuelta a España en 1577.

Al año siguiente Felipe II le nombra capitán general del Reino de Granada, y Sancho Dávila vuelve a pedir la confirmación de su nombramiento como caballero de la Orden de Santiago. Ante su insistencia, Felipe II ordena realizar una investigación exhaustiva sobre sus antecesores, que será negativa para sus intereses: Sancho Dávila descendía de una línea de judíos conversos segovianos, muy lejana, el padre del abuelo de su abuela era judío. A pesar de esa “impureza de sangre”, pienso que se puede sospechar alguna causa de

rechazo por parte del Rey para no eliminar esa lejana “impureza en la sangre” de uno de sus más famosos generales y que pudiera estar relacionado dicho rechazo con alguno de los siguientes hechos: por su intervención directa en la política del duque de Alba en los Países Bajos, por no haber sabido controlar los excesos del saqueo de Amberes, o por el apoyo a la causa del duque en momentos en que su partido estaba en desgracia del favor real.

Vuelve Gonzalo Martín a escribir otras precisas páginas sobre Ávila, con motivo del viaje de Sancho Dávila a la ciudad para fundar un mayorazgo en la dehesa de Villagarcía, que había comprado.

Los capítulos VIII y IX están dedicados a la anexión de Portugal. Sitúa y plantea el autor la cuestión portuguesa y la decisión del Rey de invadir el reino de Portugal para defender sus derechos de sucesión al trono luso en contra del prior de Crato. El Rey llama para dirigir el ejército a su mejor general, el duque de Alba, que estaba apartado de la Corte; y este entre otras peticiones incluye la de que, en los hombres de su ejército, se encuentre Sancho Dávila, que será nombrado por el Rey maestro de campo mayor, mientras el duque de Alba nombra a otro gran general, a su hijo natural, don Hernando de Toledo, para mandar la caballería. Después de la conquista de Lisboa se le va a encomendar, como general, la campaña de Oporto y, posteriormente, la detención del prior de Crato, al que no conseguirá encontrar.

Finaliza el libro con la descripción de la decepción de Sancho Dávila por no alcanzar el nivel deseado en las recompensas por los servicios prestados, aunque fue nombrado maestro de campo general de Portugal y seguirá ostentando el de capitán general de la costa de Granada. Por último, su muerte en Lisboa y su entierro en la capilla mayor de la iglesia abulense de San Juan.

Creo que con este libro se ha hecho justicia a la memoria de un extraordinario personaje de nuestro patrimonio, que había permanecido olvidado, en parte, que vivió para servir a su Rey, luchar por la Monarquía Hispánica y ser fiel a sus ideales y a sus amigos, pudiendo ser citado como prototipo de los caballeros abulenses de todas las épocas.

Carmelo Luis López,
Catedrático de Universidad